

# LA TROMPETA DE LA REVOLUCION,

## PERIÓDICO DEMOCRÁTICO.

### PUNTOS DE SUSCRICION.

En la administracion, calle de Palacio núm. 4, frente la ex-cárcel.—En la librería de Colomar, Fideos, 2; y en el taller de encuadernaciones de N. Mulet, Platería 25 y Peregil 21 y 23.

Sale todos los domingos.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

Un real y medio al mes en toda España.—Un número suelto, medio real.

### EMOLUMENTOS DE LOS VERDUGOS.

Acaba de exhumarse un curioso pergamino que encierra interesantes detalles sobre el sueldo de los verdugos en el siglo XVII.

Los registros de la mairía de Amiens son los que nos dicen cuáles eran las ventajas anexas al empleo de ejecutor ó sargento de la alta justicia.

60 escudos por año,—25 por el rey y 35 por la ciudad,—pagaderos mensualmente y adelantados.

Además, por la ciudad, 5 varas de paño de Amiens para hacerle un traje, y tiene su habitacion en una casa que pertenece á dicha ciudad. Además se le da de limosna en el hospital, por Navidad, tres azumbres y tres cuartillos de trigo y otro tanto en la Pascua.

Se le otorga por salarios:

Por azotar una persona bajo la cortina, 15 sueldos.

Por golpear y azotar una persona en las encrucijadas 20 sueldos.

Por poner la cuerda al cuello á una persona azotada, inclusa la cuerda 5 sueldos.

Por marcar, comprendido el fuego, 5 sueldos.

Por ahorcar y estrangular, 80 sueldos.

Por descolgar el cuerpo y llevarlo al campo á la justicia ordinaria, inclusas las cuerdas, 60 sueldos.

Por cortar una mano, 40 sueldos.

Por sacar y cortar la lengua 40 sueldos.

Por cortar la cabeza 1 escudo y 20 sueldos.

Por poner la cabeza en un lugar eminente, llevar y ahorcar el cuerpo fuera de la ciudad, 1 escudo y 20 sueldos.

Por romper los miembros en la rueda, 1 escudo y 40 sueldos.

Si despues divide al paciente en cuatro cuartos y lleva los cuatro á diversos parages de la ciudad, tiene igual salario.

Por atenazar y derramar plomo derretido en las venas, 40 sueldos.

Por descuartizar, un escudo 40 sueldos.

Por meter una persona en agua hirviendo, viva ó estrangulada, un escudo y 20 sueldos.

Si despues el cuerpo se convierte en cenizas, no tiene mayor sueldo.

Por cada persona quemada y reducida á ceniza, viva ó estrangulada, 1 escudo y 20 sueldos.

Mediante las cuales sumas, el dicho sargento de la fuerza pública, está obligado á suministrar y entregar las cuerdas, espada, cuchillo, tenazas, martillo y demás útiles; pero no á suministrar las escalas, horcas, leña, carbon, ni ningun gasto de carbon ó carro.

### EL PARAGUAS.

Paciente en segundo grado del baston, primo carnal de la sombrilla, es el paraguas una prueba mas de la industria humana.

Las nubes dijeron al hombre:—Te fastidiaremos.

El hombre dijo á las nubes:—No me fastidiareis.

Y las nubes principiaron á descargar agua, y el hombre á fabricar paraguas.

Desde entonces, el elegante calza becerro mate, viste paño inglés, coloca en su cabeza la chistera alta, á pesar de las nubes y la lluvia. La hermosa dama viste gró, faya ó moaré, luce capota de mit reales y otros excesos, al amparo de un paraguas.

Un palo mas ó menos fino, seis ú ocho varillas de ballena ó hierro, un pedazo mayor ó menor de seda, tales son los componentes del objeto en cuestion, tales los enemigos de la lluvia, hasta cierto punto, porque cuando da en llover muy fuerte, no hay paraguas que lo valga.

La industria humana, que sabe de todo sacar partido, ha hecho del paraguas un adorno: le ha dado forma gentil y airosa, cómoda ligereza, y al igual que el baston, variedad de puños, desde el palo grosero al marfil aristocrático.

El paraguas, sin embargo, á pesar de las cualidades que le recomiendan, no deja de tener por ello sus inconvenientes: una persona empuñando el paraguas se encuentra embarazada; si se le ocurre sonarse ó encender el cigarro no



puede sino valerse de una mano; ocupa mucho sitio, tropieza en la acera con otros paraguas y las varillas de este, terminando en punta, amenazan sacarle un ojo al transeunte.

Si al par de la lluvia sopla un viento fuerte, en ese caso el paraguas incomoda antes que favorece, porque recogiendo mucho aire nos arrastra á un lado, nos obliga á empuñarle con ambas manos ó amenaza romperse con estrépito.

Recuerdo perfectamente que en Madrid, atravesando en día lluvioso la plazuela de Oriente, una ráfaga huracanada, soplando con gran fuerza, vino á volverme el paraguas del revés, como quien vuelve un guante ó una media. Juzguen ustedes lo crítico de mi situación: el agua cayendo á mares sobre mi cabeza, soplando con furia el viento, la mano sosteniendo un chisme inútil. Lo peor del caso era que el paraguas me le había prestado una señora á quien dije al entregárselo hecho una lástima:

—El viento ha hecho con este paraguas lo que con mi corazón usted.

Y la amable señora, en gracia de la galantería, llevó con paciencia el desperfecto.

Pero dejando á un lado estos lunares, ¿cuántas no han sido siempre las excelencias del paraguas.

Es mucha verdad que cuando vamos al teatro nos molesta, porque no sabemos donde ponerlo durante la representación ó nos le tire al suelo el que pasa entre fila y fila; que si le damos á guardar en la guardarropía nos cuesta una propina por lo menos, con peligro de que por otro nos le cambien; pero ¿no es preferible todo eso á tener que tomar un coche á la salida, llegar á casa y reñir con el auriga, porque por cuestión de ochavos se riñe siempre que se toma un coche?... En efecto, á la salida del teatro, si llueve récio, se desespera quien se ha venido sin paraguas, mientras se alegra casi el que allí le tiene.

El paraguas, como el bastón y la petaca, es el amigo de su dueño; poco tiempo después de usarle, no le cambiaríamos por otro, aun cuanto ganásemos en el cambio.

El paraguas se parece al Cid, porque tiene *armadura*; se parece á Hércules, porque tiene *puño*.

El paraguas ofrece también sus humos de Tenorio, es una puente entre dos amantes, un *corre, ve y dile*, un protector entre ellos, como de los siguientes casos se desprende:

Pasa usted una noche de invierno en tal ó cual café, se sienta á su misma mesa una morena ó rubia, pero en extremo linda: si á la salida llueve y ellas no llevan paraguas y usted sí, ofrecimiento al canto; ¿qué han de ha-

cer sino aceptar? La mamá suegra, con que la proteja usted un poco de la lluvia y otro poco de los años, echándola uno que otro chicoleo, ya le pone á usted cara de Pascua. En cuanto á la niña, ya tendrá usted, buen cuidado de agradarla, cuando reconozcas le ofrezcan á usted la casa.

Si ya usted es visita de la niña por quien pena y no permite la etiqueta verla con frecuencia, no ha de faltar lluvia durante alguna velada que pase usted con su martirio; en este caso es ella quien le ofrece á usted el paraguas, y luego al día siguiente, ya se sabe, pretexto decoroso, nueva ocasión de volver á verla.

Doy por sentado ahora que está usted enamorado y es usted correspondido: sale usted á paseo con la novia y demás familia, cuando se les ocurre á las nubes abrir sus cataratas; desenvaina usted el paraguas sobre la cabeza hermosa de la niña, y como quiera que el paraguas es pequeño para dos, van ustedes asidos del brazo muy pegaditos, porque sería una iniquidad que permitiera el uno mojarse al otro.

A mi no me disgusta la exposición agrícola, ni tampoco la marítima, pero prefiero á todo eso la exposición de paraguas que se arma cuando llueve; los hay que por su rareza y antigüedad nos recuerdan el diluvio; algunos son pequeños, rotos ó descoloridos, otros pueden ofrecerle asilo á una familia.

Algunas señoras emperifolladas, con el paraguas al aire, se me figuran tiendas ambulantes.

Y cada vez que leo en las gacetillas ciertos sucesos, no me desmerece en nada la invención de los paraguas, pero conozco que hace suma falta la invención de un *paravino*.

Finalmente, si algún día tengo la desgracia de quedar cesante en mi destino de escritor público, fijaré á mi puerta este ó parecido anuncio: «se componen navajas y paraguas.»

Segun noticias, parece que vá á publicarse muy en breve en esta capital, un periódico semanal que se titulará *El Diablo Tonto*, y que solamente se ocupará de revistas teatrales; si la citada publicación es de la misma índole, y trata á los actores que en la presente temporada deben funcionar en nuestro hermoso coliseo; con igual dureza que lo hacia una publicación que bajo el mismo título se publicó el año 1865, trabajo le damos á la empresa, director de escena y demás acompañamiento, pues demasiado sabemos lo mal parada que quedó en la citada época la reputación artística de los señores Farro y compañía. A estudiar, pues, y ojo al Cristo, señores artistas.



Sabemos de un modo positivo que el miércoles se hubiera podido repartir la correspondencia de Valencia é Ibiza á las tres de la tarde en lugar de hacerlo á las cinco como efectivamente se hizo, gracias á la crasa ignorancia del cien veces memorable y nunca bien ponderado Sr. Administrador de Correos.

Por lo visto, parece que el *tio Pipete* es muy aficionado á estar en reunion, pues á no ser así, no habria entretenido infructuosamente por espacio de dos horas á los pobres carteros, dirigiéndoles preguntas impertinentes é insulsas, y perdiendo miserablemente un tiempo precioso.

Rogamos al Sr. Gobernador de la provincia haga comprender al hombre de la dentadura podrida, el deber que contrajo para con el público desde que en mal hora fué nombrado para el cargo que tan indignamente desempeña, ó de lo contrario nos veremos precisados á tener que acudir á la misma oficina de correos para recoger nuestra correspondencia.

Y su destitucion ¿cuándo viene? Esto es ya increíble.

Nos habiamos equivocado, ó mejor dicho, los informes recibidos acerca de la nueva publicacion *La Honda Carlista*, no eran ciertos.

Este periódico, á lo que parece, nada tiene que ver, al menos por ahora, con los hombres del difunto *Juez de Paz*, sino que es parto exclusivo de varios *carcundas*, especialmente del cámen ratonil de cierto butifarra, descendiente de aquellos reyes Milesios, que en la primitiva edad, andaban en pelotas, con un taparrabos por todo vestido y con unas uñas ribeteadas de negro por insignia de soberania.

Si las señas no bastan allá vá la siguiente cancion, por demás conocida de este público.

Alza morena-mia, alza morena,  
Que si llego á ser rey, tú serás reina,  
Tú llevarás corona y régio manto,  
Yo llevaré mi vesta de Juéves Santo.

Parece que á pretesto de acompañar á Madrid á uno de sus hijos salió el viérnes último de esta isla el señor Rios Acuña, presidente de este Audiencia, aunque se asegura que el verdadero motivo de haberse marchado obedece á las noticias que tiene de que muy pronto ha de ser declarado cesante en el empleo que desempeña si no es que á estas horas ha sido firmado por el rey el decreto de destitucion.

Por fin se habrá hecho justicia á los liberales que desde hace varios años elevan sus súplicas á los gobiernos que han venido sucediéndose en el poder á fin de que se libre á esta pro-

vincia de la funesta influencia Rio-Rosista.

Pero en el caso presente el ministro de Gracia y Justicia no hace mas que satisfacer el amor propio de todos los amantes de las instituciones liberales que no quieren tolerar la presencia de un aventurero como el Sr. Rios Acuña que pretende imponernos la ley, pues por lo que hace á la influencia que hoy ejerce este individuo en la política de Mallorca equivale á cero.

Si el señor Montero Rios desea levantar aquí el espíritu público es de toda necesidad que á la destitucion del regente siga la del presidente de sala Sr. Sangenis, magistrado Talero, fiscal de Inca Sr. Ribot y de algun otro funcionario del mismo ramo.

De otra manera iremos de cada dia de mal en peor y nunca serán una verdad para Mallorca los principios salvadores de la Revolucion de Setiembre.

Ayer nos trasmitió el telégrafo la infausta noticia de la muerte del obispo de Almeria, acaecida segun parece repentinamente:

Si se tratara de un prelado como el de Jaen, que desconoce aquel precepto de Cristo, *dad á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César*, ó de alguno de esos malos clérigos que han abandonado el servicio del altar para encender la guerra civil y que trabuco en mano recorren varios pueblos predicando el exterminio de los liberales al propio tiempo que cobran su parte de botin ó *derechos de estola* de lo que roban los facciosos, es seguro que los periódicos carlistas, que dicen ser los defensores del catolicismo, publicarian sus biografias, sin que faltara el mas pequeño detalle que pudiera honrar la memoria de los finados; pero el ilustre obispo de Almeria no era neo-católico y por lo mismo no son sus hermanos esos fariseos que han escondido el libro del Evangelio, esos sepulcros blanqueados que tanta hediondez contienen. En su consecuencia, desde ahora podemos asegurar que bien pocos serán los elogios que habrá de merecer á los católicos de oficio el príncipe de la Iglesia á quien nos referimos.

Corazones llenos de rapiña, almas encenagadas en el vicio y de sentimientos ruines, jamás los mercaderes del Templo perdonarán al sacerdote que fué digno obispo de Almeria el hecho de no haberse querido alistar bajo las banderas de los jesuitas, secta impia que no ha parado hasta que con la proclamacion de la infalibilidad del pontífice romano ha establecido un ídolo en el Vaticano para su uso particular y ulteriores planes.

Pero si el prelado que acaba de morir no merecia las simpatias de los hijos de Loyola, en cambio todos los buenos españoles le apreciaron en



vida y los feligreses de la Diócesis sede vacante recordarán siempre la noble figura del que fué su pastor. Este noble ministro de la religión habajado á la tumba puro de toda mancha, venerado de los pueblos por sus virtudes.

Su muerte, no hay que dudarlo, será generalmente sentida por los buenos patricios y celebrada por los ultramontanos de España y del extranjero que veían en la noble actitud del obispo de Almería un obstáculo insuperable para que la influencia de los jesuitas tomara cuerpo en la provincia expresada. ¿Quién sabe si el Jesu de Roma no es extraño á esta muerte repentina? ¿Quién sabe si el veneno de los Borgias ha desempeñado su papel en este triste drama? Nosotros sabemos que el que una vez esgrime la espada contra la compañía de Jesús, bien puede á seguida arrojar la vacua al fuego.

El hombre del colmillo retorcido (alias) el diputado Ribas de Pina, continúa sin pagar las trampas contraídas con los liberales y abonando empero lo que la Diputación debe á los reaccionarios.

Muy pronto se dará la voz de alto á ese ridículo *carcunda* pues el próximo mes caerá á escobazos del puesto de vice-presidente de la comisión provincial y entonces no habrá quien le levante.

Poco es el tiempo que le resta de distribuir los fondos á su manera. Para cuando tomen posesion los liberales fuera de desear que se cometiera á un ayuno general á los acreedores reaccionarios, hasta que los amantes de las instituciones democráticas hubiesen cobrado el último céntimo que se les adeuda. Esta fuera una buena lección para el porvenir.

*La Honda Carlista* insulta al senador Fuster, como si fuera una afrenta haber salido de las filas del pueblo.

Parecenos que este señor ha de recordar con orgullo que al laborioso ejercicio del comercio debe la posición que ocupa y no á un oficio de vagos como es el de bolero y *polichinela*.

Y ciertos *butifarras* deberían tener presente que D. Manuel Sureda y Boxadors y otros encopetados individuos de distintas familias, que pasan por aristocráticas, han tenido abuelos que divertían al público en la plaza de los Toros, haciendo de payasos y de boleros, agitando las castañuelas y bailando la jota aragonesa.

Además fuera bueno que otros se acordaran de que algunos de sus *ilustres* progenitores vinieron á la conquista de la isla, con un grillete al pié, remando en las galeras de D. Jaime de Aragón y que por consiguiente no descienden de esfor-

zados caballeros sino de presidarios y de esclavos.

Veán pues los inspiradores y redactores de *La Honda Carlista* si conviene ó no á sus intereses proseguir insultando á los liberales. El día en que resolvamos empezar el sacrificio de carlistas ninguno se ha de escapar de comparecer ante nuestro tribunal, en su persona tan solo si no es *butifarra*, y en las de sus antecesores además, si pertenece á esta clase ó razas.

Las causas de su suspension las manifiesta la empresa del *Gil Blas* en las siguientes líneas:

«La empresa propietaria del *Gil Blas*, puesta en la alternativa de ceder el periódico por una cantidad tal que apenas bastaria para comprar media docena de hombres políticos en buen uso; de modificar su redacción á riesgo de modificar tambien la índole de sus principios y su conducta, sometiéndose en caso contrario á exigencias que ni debe ni quiere aceptar; ó á suspender indefinidamente la publicación, opta sin vacilar por el último extremo, el que mas perjudica á sus intereses, sin duda, pero el que menos ofende la memoria de su fundador LUIS RIVERA, y el único que habriendo un paréntesis en la tradicion gloriosa de *Gil Blas*, le deja, sin embargo, en libertad de volver á combatir cuando sea preciso y cuando lo tenga por conveniente, ya los desmanes de la tiranía, ya los vicios de la inmoralidad, ya los absurdos de la demagogia, tres calamidades que con otras muchas de menor cuantía deseamos ver extirpadas de nuestro país.»

La señorita Luisa Atkins, que despues de cinco años de estudios acaba de recibir su diploma de Doctor en medicina de la Universidad du Zurich, ha sido nombrada últimamente médico del hospital de mujeres de Birmingham. A este paso no será extraño que el primer día veamos figurar á las mujeres en los cuadros del ejército y de la armada, esponer sus conocimientos en la cátedra, ó ser dignas émulas de Nelaton ó de Ricord ¡Todo para gloria de su sexo y en beneficio de la afligida humanidad! La progresion no puede ser mas rápida; en 1864 se hicieron matricular en la Universidad de Zurich, los dos primeros estudiantes femeninos, los cuales al principio se limitaban á la categoria de auditores. Pero mas tarde el buen ejemplo despertó la afición del bello sexo, y esta delicada mitad del género humano esperimontó un contagio de tal naturaleza, que en el corriente año y limitándonos á la Universidad antes citada, de 353 alumnos matriculados, se cuentan 63 señoritas, de las cuales 51 estudian medicina y 12 filosofia.